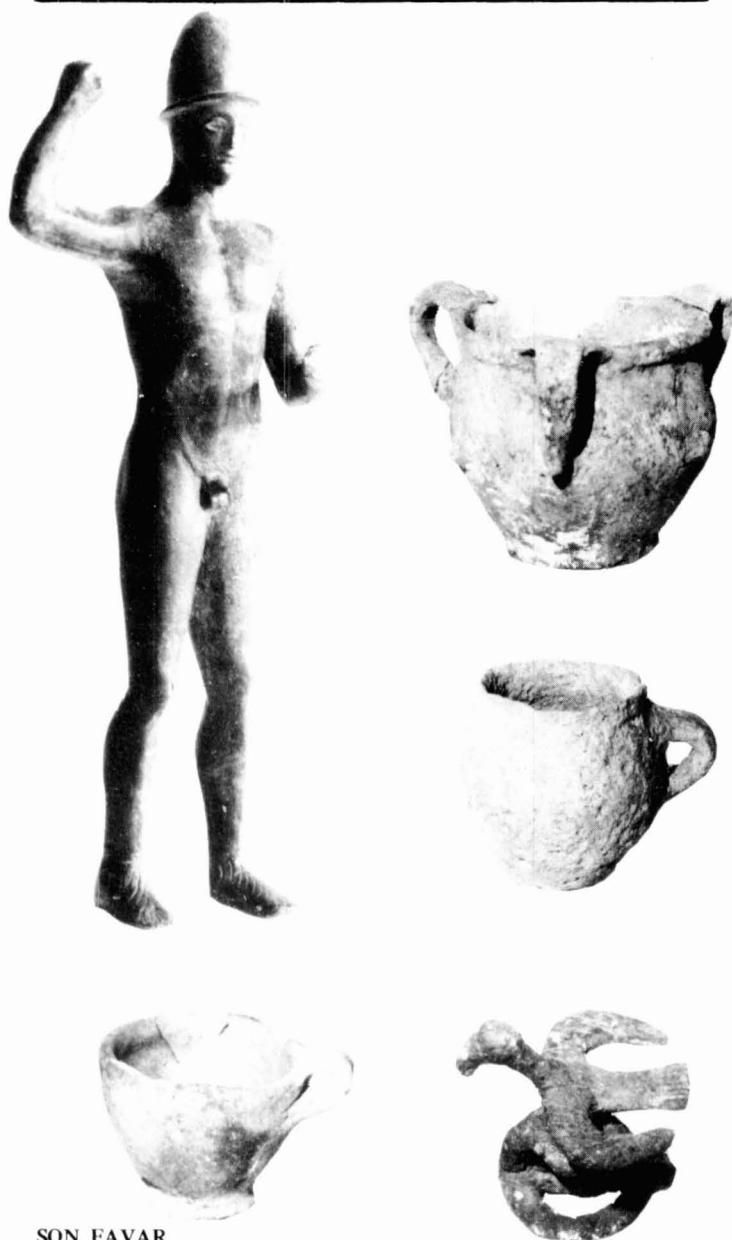


EL MERCENARIO BALEAR

(Una aproximación a su problemática socioeconómica)

por VICTOR M. GUERRERO
Licenciado en Historia
Profesor C. Sociales del Colegio Son Serra



SON FAVAR
"Mars Balearicus" y parte del ajuar que le acompañaba

34 (Museo de Artá)

El fenómeno de las tropas mercenarias procedentes de comunidades indígenas, en diferentes estadios de su desarrollo cultural, enroladas en los ejércitos púnicos y griegos principalmente, es un fenómeno generalizado en el Mediterráneo Occidental y Central en la segunda mitad del primer milenio anterior al cambio de Era.

Si para las Baleares la problemática socio-económica que da origen al problema es por el momento difícil de abordar, a causa de la escasez de datos, el fenómeno ha sido estudiado en otras áreas con mayor fortuna de esta suerte el profesor Blázquez ve en la existencia de los mercenarios un trasfondo claramente socioeconómico que supone de manifiesto justamente en aquellas áreas donde entran en contacto dos sistemas económicos profundamente diferenciados¹. Según el mismo autor, el fenómeno no se produce en el Oriente, —al menos como zona de reclutamiento— "ya que el sistema económico oriental es mucho más estable y no llega a desvincular al individuo de la comunidad rural"².

Para el caso balear diversos autores han tratado el problema con mayor o menor fortuna, pero merece la pena destacar la labor del profesor García Bellido, si bien sus estudios no están referidos de forma monográfica al mercenario balear, podemos encontrar numerosas referencias a los honderos baleares en sus obras sobre los mercenarios ibéricos³.

¹ BLAZQUEZ: *Problemas económicos y sociales de los S. V y IV a. C. en Diodoro de Sicilia*. Ed. Cátedra, "Clases y conflictos sociales en la Historia", Madrid 1977.

² BLAZQUEZ, idem, pág. 55.

³ GARCIA BELLIDO: *Los iberos en Grecia y en el Oriente Helenístico*, en el Bol. Real Ac. de la Historia, tomo CIV, 1934.

GARCIA BELLIDO: *Los iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la arqueología*, en rev. Emerita III, 1935.

GARCIA BELLIDO: *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica*, en Bo. Real Ac. de la Historia, tomo CV, 1935.

GARCIA BELLIDO: *Los iberos en Sicilia*, rev. Emerita VII, 1.º y 2.º, Madrid 1940.

GARCIA BELLIDO: *Los mercenarios españoles en Cerdeña, Sicilia, Grecia y Norte de Africa* en "Historia de España", dirigida por Menéndez Pidal. Madrid 1952 (3.ª ed. 1975).

Para el caso balear el trabajo más representativo es el de C. Borrás Rexach: *Los Honderos Baleares*. En "Historia de Mallorca", coordinada por Mascaró, Palma 1970.

LAS FUENTES DOCUMENTALES

Las fuentes escritas nos ilustran muy poco o nada sobre los problemas sociales y económicos que empujan a parte de la población talayótica a convertirse en estipedarios. Dichas fuentes se ocupan de los honderos baleares solamente en aquellos casos que su presencia o actuación ha sido especialmente significativa.

En más de una ocasión se hace referencia de forma genérica a los íberos, entre los que sin duda hay que incluir a tropas, aunque siempre en un número muy inferior, procedentes de las levas realizadas en Mallorca y Menorca.

Diodoro Sículo es el autor, que, al menos hasta las Guerras Púnicas, nos proporciona mayor caudal de información. Durante las Guerras Púnicas el peso de la documentación se lo reparten Polibio y Livio, junto con algunas noticias proporcionadas también por Diodoro⁴.

El estudio crítico sobre las fuentes griegas y latinas referentes a las Baleares ha sido tratado en diferentes ocasiones y no insistiremos sobre el particular⁵, que de cualquier manera excedería de los límites que nos hemos marcado para el presente trabajo.

LAS LEVAS

Es de sobra conocido el procedimiento para reclutar mercenarios empleado por el ejército cartaginés, los generales encargados de efectuar las levas mandaban "emisa-

⁴ A. BURTON: *Diodorus Siculus, Book I, A. comentary*, Leiden 1972.

Para Polibio y Livio puede consultarse la "Colección Hispánica de Autores Griegos y latinos" del C. S. I. C., y de forma general la colección *Fontes Hispania Antiquae.*, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

⁵ GUAL SIQUIER: *Estudio sobre la referencia que hacen los autores griegos y romanos a las Baleares*. Palma 1900. Seminario Conciliar de San Pedro.

C. BORRAS: *Fuentes latinas para la historia de las Baleares* (Desde Avienna hasta San Isidoro). Tesis de Licenciatura, Barcelona 1962.

A. MA MUÑOZ: *Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares*, en VI Symposium de Preh. Pen., Barcelona 1974.

rios", —Livio los denomina conquistadores—, que recorrían de una en una las comunidades indígenas, haciéndose acompañar en muchos casos por intérpretes. No podemos descartar la posibilidad de que algunas de estas levas fuesen hechas por mediación de los mismos jefes indígenas.

Los emisarios eran portadores de determinadas sumas de dinero que pagarían como cantidad inicial en metálico, más la promesa del botín procedente de las ciudades saqueadas.

Era también frecuente el pago en especie, principalmente a base de trigo, como parece desprenderse de una noticia que nos proporciona Diodoro Sículo en la que un intento de botín, durante el asalto a la ciudad de Agrigento está motivado por la demora en la entrega de la cantidad de trigo estipulada entre Himilcón y los mercenarios⁶.

La presión de las levas cartaginesas sobre las poblaciones indígenas debió aumentar en la medida que su suerte en Sicilia se hacía cada vez más adversa, pero tuvo que ser particularmente intensa en los momentos más difíciles de la Segunda Guerra Púnica. Sobre las comunidades talayóticas debió de recaer con especial crudeza en los últimos años de la guerra, una vez perdido el dominio virtual de la península por parte de los cartagineses, las Baleares se convirtieron en uno de los últimos reductos capaces de proporcionar refuerzos; no es de extrañar que en estas circunstancias las últimas levas efectuadas en las islas tuviesen un carácter forzoso y posiblemente violento.

La arqueología está llamada a poner de manifiesto la importancia de la presencia púnica en las islas en los momentos finales del poderío cartaginés, y del papel que estas jugaron en el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, no tan sólo como zona de reclutamiento, sino también como zona de aprovisionamiento y cabeza de puente del ejército púnico. En estas fechas el dominio cartaginés sobre las comunidades indígenas de la isla debió de ser real y efectivo, parece reafirmar esta

⁶ ...Los campanos y otras tropas extranjeras a sueldo se reunieron a la entrada de la tienda de Himilcon y pidieron a grandes gritos que se entregase la cantidad de trigo convenida y amenazaron, si no la recibían, con pasarse al enemigo...

(Diodoro: Biblioteca Histórica, XIII, 88).

hipótesis el asentamiento púnico-ebusitano puesto al descubierto sobre el islote de Na Guardis, próximo a la costa de la Colonia de Sant Jordi, y sobre el que hemos efectuado una primera campaña de excavaciones⁷, esta presencia púnica sobre el islote debe remontarse, cuando menos al siglo IV a. J. que es la fecha proporcionada por los materiales más antiguos recuperados sobre el islote.

Las levas de mercenarios baleáricos fueron continuas desde principios del S. V a. J. C. hasta la conquista romana de las islas; aunque no estemos en condiciones de aquilatar la importancia que el fenómeno tuvo en la demografía de las distintas comunidades indígenas isleñas, tal sangría de hombres en edades propicias para empuñar las armas debió dejarse sentir de alguna manera.

El relato de los hechos en que intervinieron tropas estipendiarias procedentes de las Baleares es el aspecto del problema más conocido, no obstante quisiéramos hacer un sucinto resumen de los mismos y remitirnos para más detalle a los autores que ya lo hicieron de forma más extensa⁸.

MERCENARIOS BALEARICOS EN LOS ESCENARIOS SICILIOTAS

Pasando por alto un controvertido texto de Pausanias, en el que se cita a un grupo de mercenarios escindidos del ejército cartaginés por disconformidad en el reparto de botín durante la conquista de Cerdeña, a mediados del S. VI a. C., y a los que se cita bajo la denominación de "balaroi"⁹, lo que ha llevado a pensar a algunos autores en la presencia de mercenarios baleáricos establecidos en la zona montañosa de Cerdeña¹⁰, la primera ocasión en la que podemos suponer con cierto fundamento la presencia baleárica entre las tropas a sueldo cartaginesas es en Sicilia, con motivo de la batalla de Himera (480 a. C.). La ausencia de mención explícita a los mercenarios baleáricos puede ser debido, como ocurrirá otras veces, a que formarían en escaso número entre los contingentes ibéricos¹¹.

Hasta fines del S. V a. C., con motivo del asalto y toma posterior de la ciudad greco-siciliota de Selinus (409 a. C.), durante la Segunda Guerra Greco-Púnica, no tenemos mención expresa a la intervención de mercenarios baleáricos. Diodoro habla de la presencia de "honderos",

⁷ Campaña de excavaciones verano de 1979. Próximo a la orilla del islote está también en curso de excavación un yacimiento submarino con extraordinaria abundancia de material púnico-ebusitano datado en torno al 150-120 a. J. C., los resultados definitivos de las dos campañas de excavación están en proceso de estudio.

⁸ Véase las obras de García Bellido citadas en nota n.º 3 y a C. Borrás.

⁹ Pausanias, X, 17,5 y sig., también en Diodoro V, 15, 4.

¹⁰ Véase García Bellido: *Los iberos en Cerdeña según los textos clásicos y la arqueología*, en Emerita III, Madrid 1935).

¹¹ HERODOTO: Historia, VII, 165.

siendo lícito pensar que se trate de las tropas baleáricas¹².

Las mismas tropas que habían participado en la toma de Selinus, participarán ahora en la destrucción de Himera (409-408 a. C.), entre las que cabe suponer la presencia de los honderos veteranos de Selinus que aún permanecían movilizados.

Nuevas necesidades, ante el intento cartaginés de continuar la conquista de toda Sicilia, obligará a los generales púnicos Aníbal e Himilcon a sucesivas levas en las tierras que tradicionalmente nutrían las filas cartaginesas de mercenarios. Emisarios cartagineses recorrerán a tal fin, entre otras tierras, las islas Baleares¹³.

Las acciones en las que participaran estas nuevas tropas se sitúan en el asedio de la ciudad de Akragas en el 406 a. . y la toma de Gela y Kamarina en el año siguiente. El intento final de tomar Siracusa fracasa y los generales cartagineses Aníbal e Himilcon trasladan sus tropas a Africa (405-404 a. C.).

Las hostilidades vuelven a reanudarse el 397 a. C. entre Dionisio de Siracusa y los cartagineses que de nuevo efectuaran importantes levas en los países de costumbre, aunque nos faltan menciones expresas a las islas Baleares¹⁴. Tras una serie de acciones favorables a las armas púnicas, una importante epidemia diezma al ejército cartaginés y Dionisio termina dominando la situación; Himilcon capitulará y negocia su seguridad personal y la de los soldados cartagineses que regresan a Africa en 40 naves. Las tropas mercenarias quedan abandonadas a su muerte en Sicilia, pasando muchas de ellas al servicio de Siracusa, entre las que se encuentran los mercenarios íberos y seguramente honderos de las Baleares¹⁵.

Aunque las cifras que nos proporcionan los textos hay que tomarlas con ciertas reservas, en la batalla del monte Eknomon (311 a. C.) participan, —según Diodoro—, 1.000 mercenarios baleáricos, reclutados al estallar de nuevo las hostilidades entre los siracusanos, bajo la tiranía de Agatokles, y los cartagineses al mando de Amílcar, hijo de Cisgon, junto a los mercenarios baleáricos aparecen 10.000 íbios, que forman en esta ocasión el grueso del ejército, aparte de otros 1.000 etruscos¹⁶. Para Diodoro la presencia de los honderos baleares y su destreza con la honda fue decisiva en esta ocasión¹⁷.

¹² ...Delante de Selinus, Aníbal levantó seis torres que dominaban las murallas. El general cartaginés hizo batir estas por seis arietes de cabeza de hierro y por arqueros y "honderos"... (Diodoro: Bibl. Hist., XIII, 54, 7).

¹³ ...Enviaron (Aníbal e Himilcon), con grandes sumas de dinero a un cierto número de comisarios elegidos entre los más distinguidos ciudadanos de Cartago, unos a Iberia, los otros a las Baleares, con la orden de alistar el mayor número posible de tropas extranjeras... (Diodoro: Bibl. Hist. XIII, 80, 2).

¹⁴ DIODORO: Bibl. Hist. XIV, 54, 5 y 6).

¹⁵ ...Únicamente los íberos habiéndose reunido en armas, enviaron heraldos con el fin de pedir una alianza. Dionisio, tras cumplir las ceremonias incorporó a los íberos entre sus mercenarios... (Diodoro: Bibl. Hist. XIV, 75, 8 y 9).

¹⁶ DIODORO: Bibl. Hist. XIX, 106, 2.

La presencia de tropas estepedarias procedentes de las islas Baleares en la Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), no sería en definitiva otra cosa que la continuación de una tradición ampliamente atestiguada durante los casi dos siglos precedentes, en que de una forma prácticamente continua se habían enfrentado griegos y cartagineses.

La intervención de los baleáricos, una vez terminada la guerra, en la denominada "revuelta de los mercenarios" (240 a. C.), está constatada por Diodoro y Polibio¹⁸, y por lo tanto, aunque desconocemos en que número formarían entre las tropas insurrectas que Gisgon había conducido a Africa tras la pérdida de Sicilia, su presencia en la Primera Guerra Púnica parece estar fuera de toda duda.

La pérdida de Sicilia, tras el fin adverso de la guerra para los cartagineses y la anexión de Cerdeña por los romanos (238-237 a. C.) marca, a nuestro parecer, una inflexión importante en la política colonial cartaginesa, que es digna de tenerse en cuenta por cuanto sus repercusiones sobre la presencia púnica en las islas mayores debió de dejar sentir, aunque desde luego no estemos en condiciones de aquilatar la magnitud del problema.

Las tensiones internas entre la oligarquía terrateniente, partidaria de una consolidación del Estado africano y cuyo eje económico estaría centrado en la explotación agraria, y los grupos cuya fuente de acumulación de riqueza había estado centrada tradicionalmente en los mercados ultramarinos, parecen ponerse de manifiesto tras el desastre económico que supuso para Cartago la pérdida de las islas del Mediterráneo Central, a lo que venía a sumarse la obligación de pagar una importante indemnización de guerra a Roma, incrementada arbitrariamente por ésta tras la anexión de Cerdeña. Sea cual fuere la resolución de estas tensiones internas, el cambio en la estrategia colonial es manifiesto; la presencia en Iberia no se va a reducir a la periferia litoral, sino que se iniciará un dominio real y efectivo de amplias zonas del interior peninsular.

La documentación arqueológica nos proporciona, en la medida que avanzan las investigaciones, suficientes indicios para pensar que las islas mayores no fueron ajenas al cambio de política colonial por parte cartaginesa, la naturaleza de las levas, como ya hemos apuntado antes, debió de tomar un carácter más virulento del que hasta el presente habían tenido, el tono forzoso y segura-

¹⁷ ...Viendo Amílcar que los suyos estaban a punto de sucumbir ante la acometida griega, mandó a sus "honderos baleares" que se pusieran en primera línea. Estos en número de 1.000, lanzando con gran celeridad grandes piedras, mataron a muchos enemigos, desarmando a otros a fuerza de golpes de honda. Pues estos hombres acostumbrados a lanzar piedras de una mina de peso, contribuyen grandemente a la victoria en los momentos de peligro, ya que desde niños se les educa celosamente en estas artes... (Diodoro: Bibl. Hist. XIX, 109, 1 y 2).

¹⁸ DIODORO: XXV, 2, 2 / POLIBIO: I, 67, 7.

mente violento de las últimas levas efectuadas por los cartagineses en tierras de las Baleares, queda de manifiesto en el recimiento hostil y la resistencia que los indígenas de Mallorca ofrecen a las tropas de Magon cuando éste decide invemar en Mallorca¹⁹. No es difícil suponer por otro lado las nefastas repercusiones que para la economía de subsistencia, propia de las comunidades talayóticas, tendría la invernada de todo un cuerpo de ejército extranjero dispuesto a mantenerse de los exiguos recursos de la isla.

La presencia de mercenarios baleáricos en esta Segunda Guerra Púnica está ampliamente constatada en las fuentes documentales. En los preparativos iniciales de la guerra (219 a. C.), Aníbal efectúa un importante movimiento de tropas mandando africanos a Iberia y viceversa, —según las fuentes—, figuran 870 baleáricos entre las gentes que hace pasar a Libia, junto con thersitai (tartesos), mastianoi, oretes, íberos, olkades, el total ascendía a 1.200 jinetes y 13.850 infantes²⁰. A Iberia pasaron un total de 15.200 hombres procedentes sobre todo del Norte de Africa, a excepción de 500 baleáricos²¹.

Entre las tropas cartaginesas que inician la batalla de Trebia (218 a. C.) figuraban en vanguardia mercenarios baleáricos²², y lo mismo ocurre en la de Trasimeno (217 a. C.)²³.

Los mercenarios baleáricos están presentes, prácticamente en todos los acontecimientos notables de la Segunda Guerra Púnica, aún en el año 208 a. C., Asdrúbal cuenta entre sus tropas de armamento ligero con los mercenarios baleáricos a los que hace participar en la batalla de Baecula²⁴, tras cuya derrota vuelven a producirse nuevas levas en tierras de las islas Baleares a cargo del propio Magon (206 a. C.) que pasa a las islas "cum grandi pecunia", para reclutar tropas auxiliares, que las fuentes documentales hacen ascender a 2.000²⁵.

La batalla de Zama (201 a. C.) marca el punto final del segundo enfrentamiento púnico-romano en ella, como venía siendo habitual, están presentes fuerzas baleáricas, posiblemente procedentes en parte de las reclutadas por Magon años atrás, pero es necesario destacar la ausencia

¹⁹ LIVIO XXII, 20, 7.

²⁰ POLIBIO III, 33, 5 y sig.; las cifras se dan únicamente a título indicativo, y para ilustrar de alguna manera las proporciones entre las tropas; no es necesario advertir la prudencia con que se han de manejar los datos numéricos proporcionados por las fuentes escritas.

²¹ POLIBIO: III, 33, 5 y sig.

²² ...Comenzaron el combate los baleares, que luego fueron trasladados a las alas, lo que hizo que la caballería romana se encontrase envuelta por la granizada de proyectiles lanzados por los baleares... (Livio XXI, 55, 5 y 6).

²³ ...Aníbal habiendo entrado en este lugar por el valle inmediato al lago, tomó las montañas de enfrente y apostó a los íberos y libios. Puso a los baleares y los lanceros de la vanguardia alrededor de los cerros que caían a la derecha, dándoles la mayor extensión que pudo... (Polibio III, 83, 2 y 3 / Livio XXII, 4, 3).

²⁴ LIVIO XXVII, 18, 7.

²⁵ LIVIO XXVII, 20, 7.

de íberos entre las fuerzas estepedarias, que hasta la fecha habían constituido habitualmente uno de los cuerpos de tropas mercenarias más numerosos; en el texto de Polibio, que nos narra la situación, se hace expresa distinción entre las tropas veteranas venidas de Italia y las nuevas procedentes de las últimas levas²⁶. La presencia de los mercenarios baleáricos entre las últimas tropas llegadas de refresco y la significativa ausencia de íberos constituye una magnífica prueba de que las Baleares, una vez que los cartagineses hubieron perdido el dominio de la península, continuaron siendo uno de los últimos e importantes reductos de abastecimiento de hombres y víveres para el ejército púnico.

La batalla de Zama marca también el fin de la presencia de mercenarios baleáricos entre los ejércitos cartagineses.

Será necesario abandonar soluciones simplistas a la hora de abordar la problemática que plantea la evolución final de la cultura talayótica, el problema es demasiado complejo como para reducirlo a unas pocas influencias manifiestas, por ejemplo, en la adopción de nuevas formas cerámicas y un puñado más de aspectos materiales de su cultura.

El continuo contacto de los mercenarios baleáricos con íberos, ligures, etruscos, líbios, cartagineses y griegos fuera de las islas, junto con la cada vez más frecuente presencia de mercaderes, "emisarios", etc., a partir del siglo V a. C., no puede quedar limitada a la adopción de unas cuantas formas externas de la cultura material. La influencia en el sistema institucional, por pocos y oscuros datos que poseamos, debió de ser importante.

Los mercaderes que arribaron a nuestras costas, además de interesar a los indígenas por sus manufacturas y abalorios, debieron hacer un importante esfuerzo por persuadir a las comunidades indígenas en acomodar sus economías, en la medida de lo posible, para estar en condiciones de absorberlas. "Todos los pueblos civilizados, —dice Gordon Childe—, se preocupan por conocer el modo de interesar los gustos bárbaros e inducir a los nativos a trabajar para ellos. Las incitaciones más aceptables son las armas, los dijes vistosos, el vino, etc."²⁷.

Otro tanto cabría decir del desarrollo del mundo espiritual del hombre talayótico, que alcanza en estos mo-

²⁶ ...Aníbal situó delante de todo el ejército los elefantes, que eran más de 80, y después los extranjeros en número de 12.000: ligures, celtas, baleares y mauritanos, a espaldas de estos los naturales del país, africanos y cartagineses, y detrás de todos, a más de un estadio de distancia, los que habían venido con él de Italia. Guameció sus alas con la caballería: la izquierda con la húmeda y la derecha con la cartaginesa... (Polibio XV, 11).

La situación de las tropas mercenarias en estos momentos preliminares a la batalla de Zama y la propia batalla es estudiado en detalle por: García y Bellido: *Les mercenaires espagnols dans les armées carthagoises au moment de la bataille de Zama*. Rev., "Africa" III y IV, Túnez 1972, pp 111-120.

²⁷ V. G. CHILDE: *Qué sucedió en la historia*. Ed. Pléyade,

mentos un inusitado dinamismo, con la adopción y diversificación de nuevos ritos funerarios y la adopción de divinidades hasta entonces desconocidas.

APROXIMACION A LA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA

Está fuera de toda discusión que la economía del hombre talayótico descansaba sobre un sistema agrícola-pastoril, complementado por otro tipo de actividades secundarias como la caza, la pesca, recolección de moluscos y frutos, etc. El problema está en dilucidar que tipo de régimen de explotación imperaba sobre las tierras cultivadas.

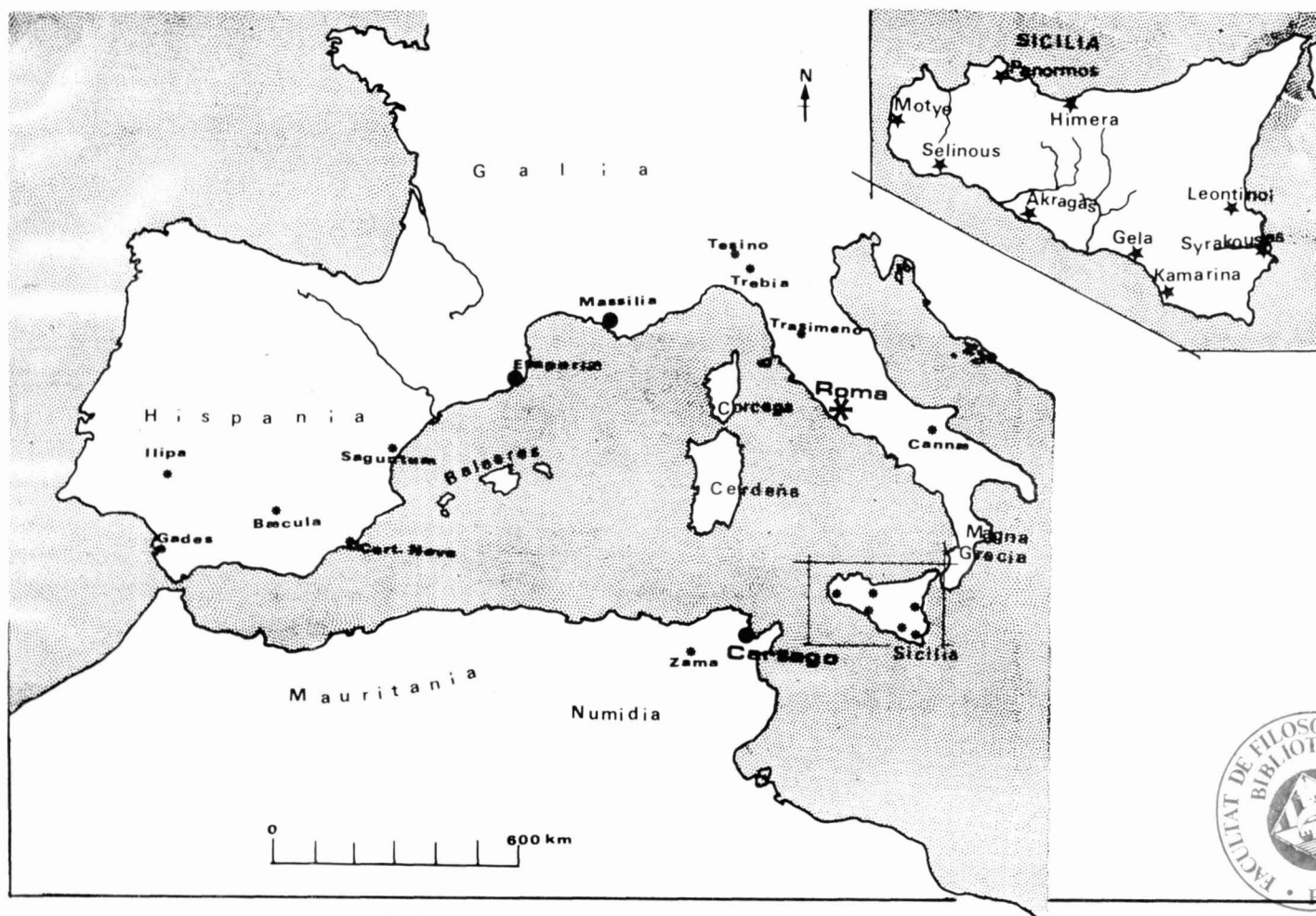
Todos los indicios parecen apuntar hacia un tipo de economía agrícola-pastoril en el que a partir de la aparición de la cultura talayótica se iniciaría un proceso de concentración de la propiedad y de una notable jerarquización de la sociedad. El importante esfuerzo que supone la erección de un talaiot, que después por su reducido espacio habitable, sólo podrá ser disfrutado por un pequeño grupo de personas, induce a pensar que el esfuerzo colectivo de una gran parte de la comunidad ha sido monopolizado en favor de un reducido grupo, que presumiblemente ostentaría al dominio sobre el resto de la comunidad. La erección de este tipo de construcciones ciclópeas debía de suponer sin duda un poder jerarquizado y firmemente asentado sobre el grupo social.

El costoso armamento metálico consolidaría la autoridad de estos grupos dirigentes y un monopolio real o virtual sobre este armamento les colocaría en una posición inexpugnable.

La aparición del talaiot supone no sólo un corte brusco en las tendencias ciclópeas precedentes, propias del pretalayótico final, consistentes en plantas alargadas, absidiales o navetiformes, sino que parece un indicio seguro de cambio en la estructura económico-institucional, que pasaría de unas formas sociales basadas en una economía de tipo agrícola-pastoril de carácter comunitario y de actitudes pacíficas a otra de concentración de la propiedad, o mejor de la riqueza, en manos de grupos dominantes de carácter belicoso, circunstancia que vendría a corroborar la aparición de construcciones ciclópeas de marcado carácter defensivo y la proliferación, por otro lado, de armamento metálico.

A sabiendas del riesgo que supone el uso de la etnología comparada en la explicación de algunos fenómenos sociales, puede resultar ilustrativa a falta de argumentos más contundentes. Veamos algún caso a título de ejemplo:

Entre los indoeuropeos, la unidad social básica era aquel grupo humano que comprendía a todos los que se reconocían un antepasado común. Dicho antepasado suele recibir un carácter mítico y es objeto de culto. Todos los miembros de esta comunidad social están sometidos a la potestad del "patriarca", personaje cuya relación con el antepasado común parece más clara. Dentro de esta insti-



desde fines del siglo VI a. C. amplias zonas del Mediterráneo Central, Occidental, Norte de Africa, Sicilia, Hispania, Sur de Galia e Italia, “tenían graves problemas de distribución de tierras y de concentración de riquezas en pocas manos. Masas muy poderosas de población encontraban salida a su mala situación, exclusivamente en servir en los

tución, los utensilios, armas, etc., pertenecen al individuo, en cambio la tierra no es de nadie en particular, sino que pertenece a todos en común²⁸. Es necesario advertir que la palabra “propiedad” no posee necesariamente el mismo sentido que en nuestro Derecho actual, seguramente está más próxima a una cierta ocupación y disfrute del suelo (usufructo); la tierra constituye entonces un bien sagrado, ligado estrechamente con el origen mítico de la propia comunidad. Como consecuencia la tierra no es susceptible de ser comprada o vendida, el único procedimiento para adquirir nuevas tierras es la invasión y conquista de las tierras pertenecientes a comunidades humanas vecinas. Este tipo de guerra trae siempre como consecuencia el afianzamiento de la propiedad privada, como resultado del desigual reparto del botín, ya que en estas distribuciones rige siempre, como norma, la categoría que se tiene dentro del grupo social, por lo tanto será al rey-guerrero al que corresponderá la mejor y mayor parte, iniciándose así un sistema de privilegios que luego culminará en las donaciones espontáneas del pueblo, acotando una determinada extensión de terrenos²⁹.

El papel del ganado es también importante en este proceso, ya que en una economía premonetaria, sirve de

medio evaluativo, cuando no de cambio. La posesión de mucho ganado se considera un signo evidente de riqueza en una época en que la cría de ganado y su mantenimiento han pasado ya de las manos de la comunidad a las del individuo³⁰.

Por sugestivo que pueda parecer el esquema hasta aquí propuesto hemos de evitar la fácil tentación de aplicarlo rígidamente, la cantidad de matices, variables y condicionamientos particulares que pudieron obrar en el caso isleño es tal, que nos obligan a manejarlo con suma prudencia, y no más allá que a título de ejemplo.

Sea cual fuere el caso, todos los indicios apuntan en el sentido de un proceso de concentración de la propiedad que culminaría con la aparición del fenómeno mercenario como una solución posible para gran parte de la población a su falta de recursos y ante la desigual distribución de la riqueza, que en una economía agraria está representada por la tierra y los ganados.

De la información que nos proporciona Diodoro Sículo cabe deducir, —así lo hace el profesor Blázquez—, que ejércitos cartagineses y en el de los tiranos griegos que operan en Sicilia³¹.

No creemos por consiguiente que las causas que motivaron la aparición del mercenario balear tengan que ser sustancialmente diferentes, por el contrario la situación pudo ser muy similar a la que empujó a miles de íberos, ligures, libios, etruscos, etc., a enrolarse en las filas de los ejércitos de las potencias colonizadoras que ostentaban en aquellas fechas el poderío económico.

²⁸ J. ELLUL: *Histoire des institutions de l'antiquité*, París 1963 (pág. 23 y sig.).

²⁹ G. THOMSON: *Studies in ancient greek society*, Londres 1949.

³⁰ GONZALEZ ESCUDERO / RABANAL ALONSO: *El sistema de propiedad en las tablillas micénicas, Homero y Hesíodo*. Universidad de Sevilla 1971.

³¹ BLÁZQUEZ: *Obra cit.* en nota 1, pág. 17.

No tenemos noticias que constaten la existencia de bandolerismo indígena en las islas después de la ocupación romana y una vez que la solución estipendiaria ya no tenía lugar. El fenómeno del bandolerismo indígena tiene también una clara raíz económica y en esencia su problemática está centrada en la distribución de tierras. El fenómeno es típico de regiones peninsulares que habían proporcionado mercenarios en los siglos precedentes³².

INFLUENCIAS DEL CONTACTO EXTERIOR EN LA VIDA ESPIRITUAL

Para las últimas fases de la cultura talayótica, —Talayótico III y IV—, Rosselló Bordoy propuso en su día, una triple corriente cultural que quedaba en resumen como sigue:

“A)...TAUROLATRIA, representada en los yacimientos de Son Corró, Talapí, Son Mas, Capocorp Vell, Can Peloni, Lucamar, Cas Concos y cuyo correcto encuadre cronológico resta aún por hacer, por ser conocida básicamente por hallazgos casuales.

B) MARS BALEARICUS, devoción hacia una divinidad combativa y atestiguada en Son Favar, Son Taxaquet, Roca Rotja, Pedregar, Sa Punta, Maria de la Salud, Son Gelabert de Dalt. Ejemplares datados estilísticamente entre el V-III a. C., con vigencia de culto hasta la época romana.

C) CULTO A LOS MUERTOS, visible en los santuarios de Son Marí, Antigors y So N'Oms, en los que no han aparecido representaciones plásticas, si bien su contexto arqueológico nos indica la existencia de un culto a base de ofrendas, con vigencia muy dilatada, o sea hasta la ocupación romana³³.

Dentro de este triple panorama cultural la importancia de la aportación hecha por los mercenarios baleáricos está fuera de toda discusión en el caso del Mars Baleáricus. Su encuadre cronológico encaja a la perfección con el de las actividades bélicas de los honderos baleares en tierras de la Magna Grecia. Aun cuando esta secuencia no haya sido satisfactoriamente resuelta por procedimientos arqueológicos³⁴ sus fechas extremas situadas entre los siglos V y III a. C. propuestas mediante criterios de datación estilísticos que estableciera García Bellido³⁵ no parecen ofrecer demasiada resistencia.

³² GARCIA BELLIDO: *Bandas y Guerrillas en las luchas con Roma*. En rev. Hispania, tomo V n.º 21, Madrid 1945 (Recientemente ha sido publicado junto con otros trabajos bajo el título general “Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua”, Akal Madrid 1977).

³³ G. ROSSELLO-BORDOY: *La prehistoria de Mallorca*, en rev. Mayurqa VI, Palma 1972 y *La Cultura Talayótica en Mallorca*, Palma 1973 (2.ª ed. revisada 1979) p. 184.

³⁴ AMOROS, L. / GARCIA BELLIDO: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar*, en Arch. Esp. de Arq. tomo XX, n.º 66, Madrid 1947.

Pero no es sólo una mera coincidencia de fechas, sino que el origen de tales representaciones plásticas y los paralelos del culto a este tipo de divinidad guerrera apuntan invariablemente a las zonas de influencia de la Magna Grecia³⁶.

En las otras dos corrientes culturales, la taurolátrica y la del culto a los antepasados, es más problemática la constatación de las influencias de los mercenarios baleáricos sobre su desarrollo, y por lo que respecta a la última de ellas, es claro que por muchas aportaciones nuevas que hay podido recibir sus orígenes son ancestrales.

Las prácticas funerarias adquieren durante el desarrollo final de la cultura talayótica una inusitada variedad, su diversificación, tanto por lo que respecta a los lugares funerarios como al ritual practicado, parece ser la nota dominante. Su sistematización global excedería de los límites que nos hemos propuesto en este trabajo y por consiguiente nos limitaremos a remarcar algunos de sus aspectos más notables.

Por fuerza es lícito suponer que en el complejo panorama que ofrecen los ritos funerarios de esta época, algo tendría que ver la aportación hecha por los mercenarios tras sus contactos en tierras continentales y siciliotas con pueblos que poseían un variado ritual funerario. Las prácticas funerarias observadas a sus compañeros de armas, íberos, ligures, etruscos, campanos, etc., no les pudieron ser ajenas por completo y resulta difícil explicar, sin tener en cuenta esta circunstancia, la aparición en las islas de ritos funerarios que hasta entonces habían sido ignorados, entre los que cabe destacar la incineración. Las inhumaciones infantiles dentro de urnas cerámicas, precisamente con galbos que recuerdan los perfiles de algunas urnas ibéricas y de otras procedentes de los momentos finales de la cultura de los campos de urnas resulta altamente significativo³⁷.

Los enterramientos en cal y las inhumaciones tanto dentro de ataúdes de madera, como sobre parihuelas o inhumaciones simples en las más variadas posturas completan este complejo panorama de ritos funerarios que sólo en la medida que se intensifique el proceso de romanización irán siendo abandonados por las diferentes comunidades talayóticas.

³⁵ Es muy dilatada la bibliografía que aborda los problemas de datación de las representaciones plásticas del Mars Baleáricus, pero a título de ejemplo y aparte de la obra ya citada por Son Favar en la nota precedente pueden consignarse:

GARCIA BELLIDO: *Hispania Graeca*.

GARCIA BELLIDO: *Figuras griegas de bronce y barro halladas en las Islas Baleares*. Anales de la Universidad de Madrid, 1935. Véase también el tomo correspondiente de *Ars Hispaniae*.

³⁶ Obr. cit., en nota anterior y Amorós / García Bellido: *Los hallazgos arqueológicos de Son Favar*, A. E. A., t.: XX, n.º 66, Madrid 1947.

G. LLOMPART: *La religión del hombre prehistórico en Mallorca*, en “Historia de Mallorca”. Palma 1970.

³⁷ VICTOR M. GUERRERO: *El yacimiento funerario de Son Boronat*, en B. S. A. L. (en prensa) T. XXXVII, Palma-1979, (pp. 1-58).